

II SIMPOSIO DE ANTROPOLOGIA SOCIAL: REGIONALISMO Y VALORES. TENERIFE, 1978

Durante la primera semana del mes de junio de 1978, se celebró en Las Cañadas del Teide un Simposio de Antropología Social sobre «Regionalismo y valores» (*). Constituyó una verdadera reunión de trabajo de un pequeño grupo de antropólogos españoles y extranjeros, que han estudiado diferentes regiones y nacionalidades del Estado Español. El objetivo fundamental del Simposio era confrontar problemas y métodos de trabajo para aplicarlos en posteriores estudios, más que elaborar conclusiones generales.

La participación extranjera, estuvo representada por James Fernández, director del Departamento de Antropología de la Universidad de Princeton y Jonathan Holmquist, lingüista de la misma Universidad que han trabajado en Asturias y Santander respectivamente, Khater Abi Habib de la Universidad de Manchester, que actualmente realiza trabajo de campo en Extremadura y Jenny Masur de la Universidad de Chicago, que está trabajando en Jaén desde hace varios años. La participación Española estuvo a cargo de Carmelo Lisón, Director del Departamento de antropología de la Facultad de Política y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, María Cátedra y Blanca Asensi de la misma Universidad que han trabajado en Galicia, Asturias, (Vaqueiros) y Valencia. Ramón Valdés del Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma de Barcelona y Juan Frigolé de la misma Universidad, que han hecho estudios en Cataluña y Murcia. Y Alberto Galván de la Univer-

sidad de La Laguna que desde 1971 dirige y realiza trabajos de campo en las Islas Canarias.

Carmelo Lisón, presentó una Ponencia titulada: «Modos de pensamiento, procesos de pensamiento». Plantea que para enfrentarnos al tema del regionalismo tenemos que buscar, en primer lugar, una base sólida y objetiva, de modos de vida, estructuras sociales y de pensamiento, rasgos culturales, etc., que puedan originar ese conjunto de sentimientos y actitudes comunes que plantea el hecho diferenciador regional.

Su tesis fundamental, es que es posible encontrar a través de la expresión popular en formas poéticas y la constante utilización de la poesía, en muchos momentos de la vida y situaciones de crisis, una comovisión común y elementos culturales semejantes en todo el pueblo gallego.

Analizando diferentes metáforas, metonimias y analogías utilizadas en Galicia en diferentes contextos rituales de curación, prevención de enfermedades y fiestas, intenta descubrir esos principios comunes que subyacen a las diferentes creencias, rituales e instituciones, y que forman parte de la cosmovisión gallega, que dan origen a un sentimiento regional, que surge, entre otras cosas, de una identificación basada en estos principios comunes a todas sus creencias.

María Cátedra presenta en su comunicación lo que podríamos llamar el negativo de la regionalidad, basada en el material recogido entre los vaqueiros de Alzada (Asturias). Dado que a los Vaqueiros, igual que a otros grupos marginados, se les ha supuesto un origen distinto al del resto de la población, generalmente se les considera «moros», su adscripción a la región ha sido un tanto problemática. Frente a sus vecinos aldeanos, que se consideran plenamente asturianos, los vaqueiros se sienten menos asturianos y lo que valoran es su grupo «étnico». Y concretamente ante sus supuestos orígenes optan por englobarse en un nivel más amplio y difuso, aludiendo, no a su «asturianidad», sino a su «españolidad».

Analiza una serie de valores axiomáticos, fundamentalmente vaqueiros, en torno a la concepción de la mujer y la vaca, valores, que expresan por una parte, su adaptación al medio físico, social y moral en que viven y por otra sus diferencias y posible incomunicación con la gente que les rodea.

La región que en teoría debería ser un criterio englobador de la diferencia aquí se ha basado en estas diferencias, al crear la noción de raza distinta para desasturianizar a los vaqueiros.

James Fernández se enfrentó al problema regional asturiano a partir de la Lingüística con su ponencia «Campos léxicos, desplaza-

mientos semánticos y movimientos regionalistas». Partiendo de su concepción de la metáfora y del análisis del léxico (1), puso de relieve la importancia de la corporalidad, sociabilidad y territorialidad de las palabras, como forma de diferenciación sentidas por la gente, del bable y del castellano. Palabras y frases en bable son utilizadas por los asturianos castellanos parlantes, con frecuencia en situaciones primarias y corporales, como el comer, en circunstancias que podemos considerar como sociales, íntimas, al interior de la familia extensa, con los vecinos de la misma parroquia, y ante forasteros a los que se les quiera expresar hospitalidad. La toponimia asimismo, contiene asociaciones antiguas y sentimientos, siendo uno de los temas más estudiados y cultivados, los sentimientos surgen por la imposición de un nomenclator castellanizador, la polarización del castellano y del bable, al interior del asturiano se reconoce fácilmente por los propios asturianos, por lo menos por los más preparados y cultos, para los que estas oposiciones son conscientes. El bable para ellos tiene más colorido, hace más referencia a la naturaleza y a la experiencia real de los seres, tiene más expresividad concreta, potencialidad, plasticidad y flexibilidad metafórica. El castellano por el contrario aparece más abstracto, formal, genérico, poco flexible a lo figurativo. Hablar bable, es ver, tocar, oír, olfatear, tener vivo los sentidos.

En situaciones como la asturiana, la reivindicación lingüística es un aspecto fundamental del regionalismo; quizás su faceta más expresiva y reveladora. La situación lingüística en esta región parece más propia de un bilingüismo (Gumperz) que de un bilingüismo. La contienda alrededor del lenguaje y cultura nos muestra claramente el tema en disputa.

Jonathan Holmquist nos habló de «la aportación del lenguaje al estudio del regionalismo». Siguiendo la tesis del Dr. Fernández de que metáfora e imagen son instrumentos de fijación y movimiento de identidades plantea una hipótesis donde existe socialización, aculturación o regionalismo expresado semánticamente en metáfora, imagen lingüística o extralingüística, suele existir también semejante expresión a otros niveles lingüísticos más elementales.

Existen niveles de complejidad dentro de la lengua que no han sido trabajados por igual en el campo de la lingüística. Por ejemplo,

(*) Este Simposio fue subvencionado por el Aula de Cultura del Cabildo Insular de Tenerife, al que agradecemos su ayuda.

(1) The Mission of Metaphor in Expressive Culture. *Current Anthropology*. 1974. Vol. 15, 2.

la fonología y búsqueda de palabras aisladas son los niveles más estudiados por la socio-lingüística. Los análisis comparativos utilizando conjuntos léxicos escasean. Los estudios sintácticos y semánticos son prácticamente inexistentes. Y son precisamente estos aspectos los que más nos interesan en el estudio del regionalismo, ya que los cambios no existen en un vacío sino en un ambiente socio-geográfico.

Analizó dos trabajos lingüísticos, a través de los cuales fue posible observar la manipulación lingüística en ocasiones inconsciente, para expresar identidades y diferencias. Y nos demostró cómo a través del estudio del lenguaje se pueden predecir tendencias de futuros procesos o cambios sociales, nacionales y culturales. Su conclusión sería aunque el lenguaje es sistemático, en todos sus niveles, sus sistemas son flexibles o elásticos. Ceden y se acomodan a su ambiente, y es en estos cambios, donde podemos medir, también fenómenos extralingüísticos como por ejemplo, el regionalismo.

Ramón Valdés y Juan Frigolè analizaron el tema de la nacionalidad catalana desde perspectivas diversas, la economía y el simbolismo. El primero centró su ponencia en «Nacionalismo y lucha de clase», analiza la importancia de la burguesía como potencia de una conciencia nacional y su vinculación al campo. Insistiendo en el papel decisivo de la institución «rabassa morta» en la formación de la conciencia catalana. Esta institución fuertemente vinculada con el sistema pairal, donde la figura del Hereu es relevante, constituía el tipo de relación de producción en el campo catalán. La rabassa morta paralizaba la proletarización del campo, constituyendo un mecanismo regulador de la lucha de clases. Su íntima conexión con un tipo de institución familiar, pairalismo, favorecía un modelo de sociedad fuertemente asentado en la familia burguesa. El desarrollo de la ciudad y la emigración del campo a la misma, genera las condiciones de aparición de los conflictos de clases y la iniciación de la política «pactista» como forma de control cuando no existe el Estado.

Juan Frigolè analizó el caso catalán desde la perspectiva de «Inversión simbólica e identidad étnica». A partir de la noción de «procesos de regularización de Sally Falk Moore, estudia el conjunto de símbolos y signos opuestos, inmanentes en las relaciones entre el Estado franquista y Cataluña. El redreçament aparece como el centro del proceso y es descrito en términos de la oposición entre «comunidades y estructura». El análisis del fenómeno catalán debe referirse a este proceso global donde los fenómenos culturales a nivel micro y macro-local cobran o no significado étnico. El proceso histórico ca-

talán está constituido por dos procesos simultáneos y opuestos de fijación e imposición de dos órdenes socioculturales diferentes. El ataque generalizado convierte los hechos en elementos de significación étnica. El desplazamiento y la marginación de elementos culturales locales los convierte automáticamente en signos y símbolos étnicos.

Blanca Asensi partiendo de la tesis de que «la conciencia nacional sirve intereses distintos en diferentes momentos históricos y adopta divesos matices, conforma a la clase social o grupo ideológico que lo plantea», intenta analizar parte de la situación actual de este tema en el País Valenciano. Actualmente estamos asistiendo a una lucha entre grupos de izquierda y grupos de derecha por monopolizar, digámoslo así, la conciencia, la personalidad, identidad y reivindicaciones valencianas. Después de una breve descripción del proceso histórico de integración del País Valenciano en el Estado Español y su contrapartida de reivindicación local, pasó a centrarse en el análisis de identidad en una comunidad de la Ribera Baja.

Describió los sentimientos y actitudes observados tanto a nivel de pueblo, comarca y región así como dentro del conjunto de Países Catalanes. Analizó algunos aspectos de la identidad local y comarcal: momento de mayor intensidad, conflictos superados frente a otras unidades exteriores y funciones reales de la comarca; económica, social, cultural y política que potencian un sentimiento de unidad. Describió también algunos estereotipos sobre emigrantes y otras regiones españolas. Estudió algunos aspectos de la rivalidad existente respecto a la capital, significado de opresión y distanciamiento, motivado por la oposición campo-ciudad: lengua castellana-catalana, presiones catalanas. Por último analiza algunos efectos del centralismo tal como son sentidos y simbolizados por la gente, en el aspecto económico, burocrático, cultural y lingüístico.

Khater Abi Habid se centró en el análisis del sentimiento regional en una comunidad extremeña. Plantea que no ha encontrado contradicción en esta comunidad entre identidad como extremeños e identidad como españoles. Analiza afinidades y diferencia sentidas por ellos con otras regiones del Estado Español, especialmente Castilla y Andalucía, y con Portugal, zonas con la que se produce una mayor interacción. Analiza también algunos aspectos del sentimiento de identidad tanto en los emigrantes como en los residentes en el pueblo. La identidad es muy fuerte a nivel de pueblo, pero muy difusa a nivel de región e incluso de comarca. El sentimiento regional en esta comunidad se centra exclusivamente en unos pocos jóvenes de Universidad. Su tesis final sería: Extremadura debe buscar en la historia las razones de su identidad.

Jenny Masur expuso «el dilema de los emigrantes: identidad regional o emigración». Los andaluces emigran para volver con un capital, comprar una casa y tierras o poner un negocio. Como andaluces quieren quedarse en su región y en su pueblo. Sin embargo, a largo plazo su emigración no resuelve nada y el emigrante o sus hijos vuelven a estar enfrentados con la idea de emigrar otra vez, o dejar Andalucía definitivamente. La identidad regional andaluza entendida como el sentimiento de pertenecer a un grupo que comparte símbolos y significados parece más importante para los jienenses que su propia provincia. Se tiene menos orgullo de ser de Jaén que los cordobeses y sevillanos tienen de ser de Córdoba y Sevilla. El mero nombre de Jaén se usa en películas y tebeos para provocar hilaridad. Esta apreciación parece tener como contrapunto a los emigrantes de Jaén establecidos en el Pozo del Tío Raimundo (Madrid) donde la conciencia de ser jienense se ritualiza a menudo.

Alberto Galván analizó el tema canario desde la perspectiva de la insularidad. Esta ponencia aparecerá, profundamente reestructurada en el próximo número de la Revista *Ethnica* (1979), editada por el Departamento de Antropología Cultural de la Universidad de Barcelona. Tras mostrar las dos grandes concepciones de las Canarias, como «Encrucijada y conglomerado cultural» y como «revitalización indígena» insistió en el papel de la emigración como elemento generador de conciencia étnica. En la emigración no sólo se constituyen los grupos independentistas y nacionalistas, sino que es allí, fuera de Canarias (en Venezuela y Cuba) donde el sentimiento del canario por oposición al español se genera. En estos lugares, el nativo americano contrapone el «isleño» (canario) al «godo» (español o gallego) no sólo como antitéticos sino marcando una mayor identificación del primero respecto a él. Canarias, «región natural» ha estado fraccionada por criterios administrativos provinciales, que han respondido a intereses de las burguesías no nacionalistas en su lucha por el control político y económico del Archipiélago. Los ecosistemas insulares, constituyen la unidad mínima no la provincia. La historia de Canarias, enmarcada en la economía mundial desde la conquista, esconde una dualidad administrativa (España) y económica (Europea, especialmente inglesa). Pero la elaboración de un modelo teórico insular que asuma la complejidad intra e interinsular está por desarrollar. El problema de la insularidad es estudiado a través de las instituciones y rasgos diferenciales, y a través de procesos de identificación insular.

Se estudió una isla a partir de un ritual: la bajada de la Virgen de los Reyes, Patrona del Hierro. En este ritual se sintetizan rasgos

culturales definitorios de su insularidad (sequía, ganado), y constituye la ocasión en que se dramatiza la conciencia de identidad herreña, y su segmentación interior (pueblo y comarca), se pone dialécticamente en movimiento. Como en todo ritual se dramatiza la identidad herreña, las oposiciones locales, se exalta la unidad y se ocultan las diferencias de clase. La fiesta deja de ser sólo un fenómeno religioso para ser un fenómeno social total, un ritual popular a través del cual se afirma la identidad y se puede acceder al Hecho Diferencial insular herreño.

*Blanca ASENSI
y Alberto GALVAN*